

Aspectos bioéticos del cuidador

Lic. Milagros Gutiérrez Fonseca¹

Palabras clave: Enfermería, cuidado a persona dependiente, cuidador

Introducción

Al abordar la temática del cuidador en Salud Pública donde existe diversidad de enfermos que una vez abandonan el hospital necesitan cuidados, en el seno familiar, esto trae consigo que se necesite alguien que cuide del enfermo nombrando nosotros a esta persona Cuidador. Si fuéramos a tomar un punto de referencia para establecer desde cuando se cuidan personas enfermas no podríamos determinarlo. Desde el surgimiento de la humanidad siempre que ha habido una persona enferma, se ha encontrado a alguna persona a su lado prestándole atención.

La enfermería es una tarea apasionante donde se produce habitualmente una relación de comunicación entre personas. Una labor profesional en la que se exige al enfermero/a, una excelencia no solo técnica, sino humana. Por tanto, debemos ir descubriendo cómo se puede construir una ética enfermera y cuál es su importancia para la propia profesión.

Las actuales enfermeras(os) son los continuadores de las bases de esta profesión creadas a mediados del siglo XIX por Florence Nightingale, excepcional mujer quién entregó su vida al cuidado de pacientes.

Para articular una ética enfermera, hay que conocer la profesión y su relación desde el punto de vista bioético en el análisis de los dilemas que se presentan dentro del ámbito sanitario.

La ética enfermera no puede ser un mero recetario de buena conducta, sino que debe partir del interior del profesional cuyo objetivo básico sea el cuidado.

Desarrollo

¿Qué significa cuidar al ser humano hoy?

Significa que requiere de una honda reflexión de orden antropológico y ético. De una competencia técnica y profesional y del cuidado del cumplimiento de criterios éticos, de gran humanización, demostrando cotidianamente valores éticos.

Los seres humanos vivimos en perenne estado de vulnerabilidad, estamos expuestos a daños y peligros potenciales que, en ocasiones, evitamos nosotros mismos, y en otras, alguien lo hace por nosotros. De esta idea podemos inferir que existe una acción que realizada por uno mismo o por otros nos proteja y esa acción la denominamos cuidar: Nos cuidamos a nosotros mismos o somos cuidados por otros.

Por ello, el cuidado es un fenómeno constitutivo básico de la existencia humana y la asimilación del concepto incluye un cuidado hacia uno mismo o autocuidado, y un cuidado hacia los demás o heterocuidado.

Los profesionales de enfermería constituyen la piedra angular donde se apoya el médico para curar al paciente, brindando el cuidado para la recuperación del mismo.

El ejercicio de cuidar es el núcleo fundamental dentro de la enfermería. Se trata de una acción compleja que requiere la articulación de distintos elementos que fundamentan una buena praxis enfermera.

Según Gosia Brykczynska, los puntos esenciales de la tarea del cuidar se sintetizan en las cinco "C", entendiéndose por:

- Compasión** (al percibir como propio el sentimiento ajeno);
- Competencia** (capacidad para ejercer la propia profesión de un modo óptimo, con conocimiento de la misma);
- Confidencialidad** (la persona cuidada, en ocasiones de vulnerabilidad, necesita ser escuchada, se requiere por parte del cuidador la capacidad de atender, saber estimar con discreción, guardar secreto sobre el tema en cuestión);
- Confianza** (relación íntima capaz de establecer el cuidador cuando estima con respeto a la persona cuidada);
- Conciencia** (asumir, reflexionar en torno a sus consecuencias, prudencia, cautela al actuar).

La persona dependiente de cuidado y su entorno

La persona cuidada juega un papel protagónico, pero se debe considerar en torno a ella a la familia, círculo de amigos, a los que se les debe explicar en detalles la situación actual de la persona centro, para que colaboren con la estrategia del cuidado en el hogar.

Desde el punto de vista enfermero, cuidar es acompañar, sin determinar, ni imponer la ruta a seguir, solo respetar pero con estima para proteger de la soledad, hacer sentir a la persona cuidada importante y necesaria en las relaciones interpersonales dentro de su

ámbito de vida hasta el final de la misma.

Analizando el significado del término *cuidar*, se hace necesario establecer una diferencia con relación al término *curar*, ambos términos son necesarios y complementarios. *Cuidar* es ayudar a la persona dependiente de cuidado a dar un nuevo sentido a su vida de acuerdo a la circunstancia actual en que se encuentra; *curar* es tratar la enfermedad.

La ética por parte del enfermero(a) es ayudar a la persona desde su situación, es decir, colocándose en el lugar de la persona que requiere cuidado, acompañándola en sus creencias, costumbres, valores.

Con el desarrollo de la humanidad, las personas necesitadas de cuidado como pacientes se comenzaron a atender en hospitales, al alta médica los cuidados eran asumidos por la familia en el hogar.

El apoyo familiar es una de las fuentes más importantes del apoyo social en nuestro país, por lo que es necesario el intercambio de las relaciones personales entre la familia que acompaña a la persona cuidada y el personal de salud correspondiente a la atención primaria de salud de acuerdo al modelo estandarizado, conformado por el médico y la enfermera de la familia. Estos profesionales serán los que brinden asesoramiento y supervisión a la persona cuidadora principal dentro del hogar, con la finalidad de lograr mejorar la calidad de vida de la persona cuidada.

Cualidades inherentes a la persona que cuida a un enfermo

Vocación cuidadora,
Altruismo,
Empatía, comprensión, respeto,
Habilidades sociales y comunicativas,
Paciencia,
Flexibilidad,
Madurez personal ante la muerte,

En Cuba al igual que en otros países como España, Estados Unidos de Norteamérica, generalmente *el cuidador principal* es una mujer que habitualmente cohabita con la persona cuidada, que no trabaja fuera del hogar, y que asume la responsabilidad del cuidado de forma desinteresada, solidaria además de preocuparse por los restantes miembros de la familia. De manera recíproca muchos cuidadores principales dicen estar ayudados por otro miembro de la familia identificado como el *cuidador secundario*.

¿La persona que cuida también puede enfermar?

El déficit en la preparación para el cuidado es un aspecto bioético que debe tener en consideración la enfermera de la familia en la visita que realiza al hogar de las personas cuidadas por algún familiar o amigo. Estas personas cuidadoras deben mantener buen estado de salud en el momento que desarrollan un nuevo cambio en su modo de vida. Pues la sobrecarga emocional puede resultar agobiante por el tiempo prolongado que dedica a la persona cuidada, esto resulta estresante, agotador y conlleva a la pérdida de energía, por lo que las demás tareas dentro del hogar quedan subvaloradas.

Consejos útiles para mejorar la calidad en el cuidado

Humildad y sencillez al trato con la persona cuidada,
Paciencia, escucha y estima, habilidad en la comunicación,
Destreza en la evaluación clínica de los síntomas,
Confianza, tolerancia y comprensión,

Mirar a los ojos de la persona cuidada para establecer comunicación extraverbal, esto demuestra estima,

Disminuir al máximo sentimientos de culpa y remordimientos,
Ser veraz en la información brindada, estar presente, completamente disponible durante el tiempo de cuidado,

Informar de forma gradual a la persona cuidada,

Brindar apoyo y estímulo, reforzar aspectos positivos, estimular la relación interpersonal,

Crear en el quehacer cotidiano de las tareas en el día a día,

Conclusiones

La enfermería como profesión ética en constante evolución en el trato directo con el paciente (en este caso la persona dependiente de cuidado), permite conocer sus inquietudes, brindar participación a la misma al ofrecer información veraz y gradual sobre el estado dependiente actual y respetar su autonomía, tener presente que la persona cuidada, así como el cuidador son seres vulnerables, por lo que en el cuidado y trato brindado debemos mantener la profesionalidad, la responsabilidad desde el punto de vista terapéutico pero sobre todo complementar la ayuda mostrando solidaridad al garantizar hacer el bien con respeto y estima no solo para cumplir con el derecho a la salud de cada ciudadano, sino interiorizar los problemas de la persona cuidada, del cuidador así como del entorno familiar para lograr una verdadera mejoría en la calidad de vida de las mismas y mantener su incorporación dentro de la sociedad.

Bibliografía

- Rev. Cuadernos de Bioética. No.59. Vol. XVII, 2006:1
Ancheta N. E. La enfermería en la Edad Antigua. 2005:2.
La Ética del cuidar. IX Jornadas Nacionales de Bioética, Jerez 31 de mayo y 1 de junio 2002:227-30.
Bazo, M. T. Domínguez, A. C. Los cuidadores familiares de salud en las personas ancianas y las políticas sociales. Rev. Esp. de Investigaciones Sociales. Enero- marzo, 1996.
Amezcuza, M. Arroyo, C. Montes, N. López, E. Pinto, T. Cuidadores familiares: Su influencia sobre la autonomía del anciano. Conferencia clínica, 1996.
Heierle, C. Cuidando entre cuidadores. Cuaderno 3. 1ª. ed. Maracena Granada, España, 2004.
Bazo, MT. El cuidador familiar en las personas ancianas con enfermedades crónicas. Rev. Esp. de Geriátría y Gerontología, 1998.

1 Licenciada en Enfermería. Hospital Clínico Docente "Hermanos Ameijeiras"